

APRENDER A CONVIVIR 3

Programa para la adquisición de habilidades sociales en educación infantil

CUENTOS



Fernando Justicia Justicia (Coordinador)



APRENDER A CONVIVIR 3

Programa para la adquisición de habilidades
sociales en educación infantil

Fernando Justicia Justicia

(Coordinador)

CUENTOS



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

GENERAL PARDIÑAS, 95 - 28006 MADRID (ESPAÑA)

Tels.: 91 562 65 24 • 91 564 03 54 •  717 77 95 95

clientes@editorialcepe.es • editorialcepe.es

Fernando Justicia Justicia (coordinador)
justicia@ugr.es

Autores:

Guadalupe Alba Corredor
M. Carmen Pichardo Martínez
María Fernández Cabezas
Trinidad García Berbén
Juan Luis Benítez Muñoz
Eduardo Fernández de Haro
Ana Belén García Berbén
Ana Justicia Arráez

Ilustraciones:

Álvaro Rodríguez Vallecillos

©De la edición: CEPE, S.L.

General Pardiñas, 95 - 28006 Madrid
clientes@editorialcepe.es
www.editorialcepe.es

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, el registro en un sistema informático, y la transmisión bajo cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea informático, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, excepto las citas, siempre que se mencione la procedencia de las mismas.

Índice

- 6** BLOQUE 1:
"Las hormiguitas felices"
- 12** BLOQUE 2:
"Trufo y la planta de reciclaje"
- 20** BLOQUE 3:
"El dragoncito Pepón"
- 30** BLOQUE 4:
"Torcuato y las abejas"

LAS HORMIGAS FELICES



rase una vez unas hormiguitas que vivían en una casa que habitaba una familia muy buena. Vivían en los huecos de las paredes, eran felices. Tenían comida y no se molestaban los unos a los otros. La familia ni se daba cuenta de que estaban allí.

Por el día trabajaban, limpiaban la casa, iban a por comida... y por la noche dormían plácidamente mientras la familia también dormía. Los padres tenían dos hijos pequeños, uno de 4 años y otro de 6. Siempre tenían todo ordenado no hacían ruidos... Hasta que un día...

Ay, ay ¿pero esto qué es? —Gritó una hormiguita—. Ya no puedo más, llevan toda la tarde con la radio que me van a estallar los oídos, quise salir y no pude porque hay una montaña de papeles en el suelo que taponan la puerta... Y ¡¡¡es la una de la mañana y siguen todas las luces encendidas!!!

Creo que nuestra familia se ha mudado y han venido otros, y está todo muy sucio y por medio, no cumplen las normas, no ordenan nada, y solo piensan en ellos, hay hasta restos de comida por ahí. —Comentó otra hormiguita.



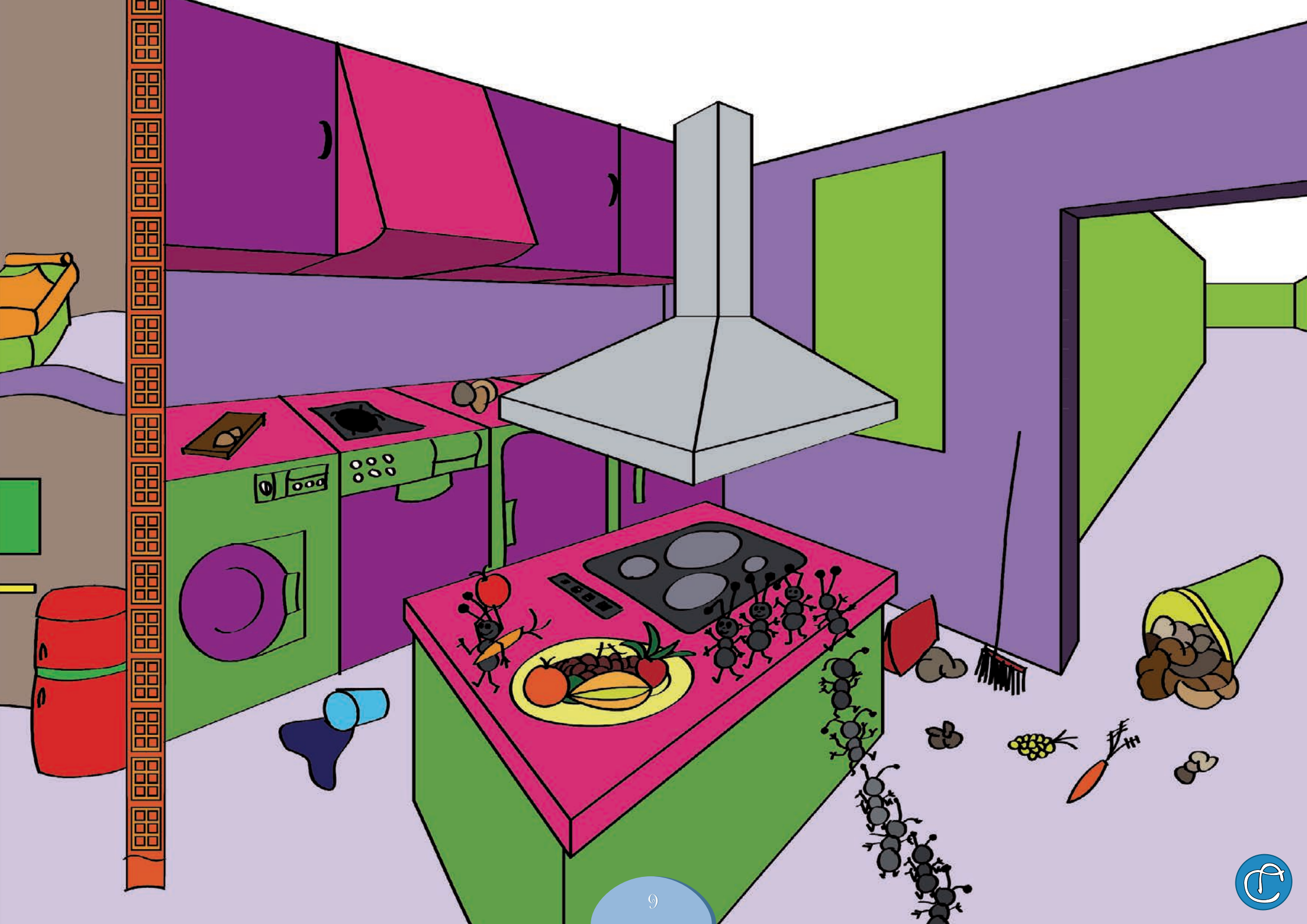
Pues tenemos que hacer algo —Dijo una tercera hormiga—. ¡¡Esto no puede seguir así!! Tenemos que pensar una solución, vamos a sugerir todas una idea y vamos a elegir la mejor. Hay que acabar con esta situación cuanto antes.

¡Se me ha ocurrido una cosa! —dijo una de ellas—. Podemos salir todas y dar vueltas durante todo el día por la casa así notarán que deben limpiar y que algo va mal. Ordenarán los muebles, cumplirán las normas, apagarán la luz por la noche y cuando se vayan de los cuartos, bajarán el sonido de la radio y de la tele...

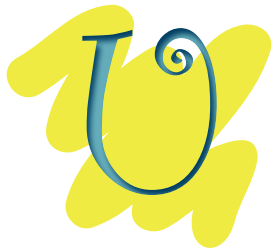
¡Qué buena idea! Eso haremos.

Así que las hormiguitas salieron todas en procesión, una detrás de otra y se pusieron a dar vueltas por toda la casa. La familia cuando las vio se asustó y se dio cuenta de que tenían que limpiar y mantener un orden, y se pusieron a recoger y a ordenar replanteándose que así no podían seguir.

Las hormiguitas se fueron felices a su casa, viendo que habían solucionado su problema, la familia se había dado cuenta de que hay que cumplir unas normas y cambiaron su forma de ser. Esa noche pudieron dormir bien, porque la familia limpió todo y apagó la luz y la música a su hora.



TRUFO Y LA PLANTA DE RECICLAJE

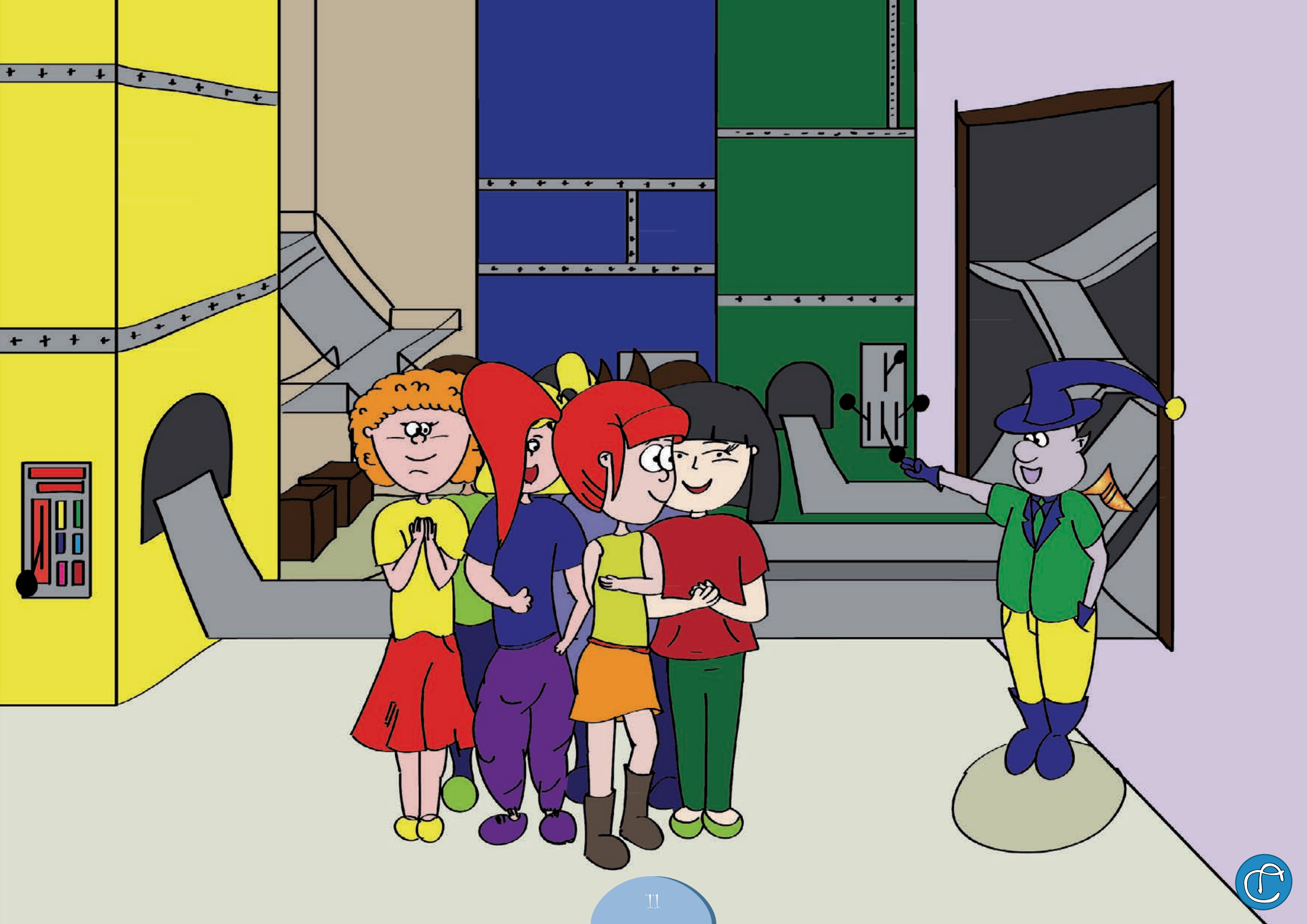


Un sábado de primavera, Lucía una niña pelirroja y con coletas, estaba en su casa un poco aburrida. Empezó a ver los dibujos pero se quedó dormida en el sofá y empezó a soñar...

De repente, Lucía se encontraba en una planta de reciclaje que estaba dirigida por gnomos. Había ido allí con todos los niños de su clase porque iban a aprender cómo se recicla, qué cosas se deben tirar en cada contenedor, y además, el director de la planta de reciclaje les iba a regalar a los niños unos contenedores muy chulos para su clase, para que así pudieran reciclar en el colegio. Todos los niños estaban muy contentos.

Al llegar a la planta de reciclaje les recibió el director.

¡Buenos días chicos! Soy el director de la planta y os voy a enseñar cómo se reciclan los diferentes materiales que llegan aquí, los plásticos, la basura orgánica, los papeles, las pilas...



En ese momento, el gnomo vigilante de seguridad de la planta se acerca al director.

—¿Qué ocurre?— pregunta el director al vigilante.

—Señor director, el gnomo Trufo ha estado jugando con las llaves que hacen funcionar todas las máquinas y las ha perdido. Todas las máquinas se han parado y no sabemos qué hacer —. ¡Qué desastre! —exclama enfadado el director—. No podremos reciclar hasta que no aparezcan las llaves y si no las encontramos pronto, no habrá servido de nada el esfuerzo que han hecho todas las personas en sus casas reciclando la basura. Además, tendremos que cancelar la visita de estos niños, así que hoy no podrán aprender a reciclar ni podrán llevarse los contenedores a su colegio.

Lucía y todos sus amigos se quedaron muy tristes. Ellos querían aprender a reciclar y poder llevar a su clase todo tipo de contenedores. A Lucía se le ocurrió una idea.

—¡Buscaré al gnomo Trufo y cuando lo encuentre y le ayudaré a buscar las llaves!

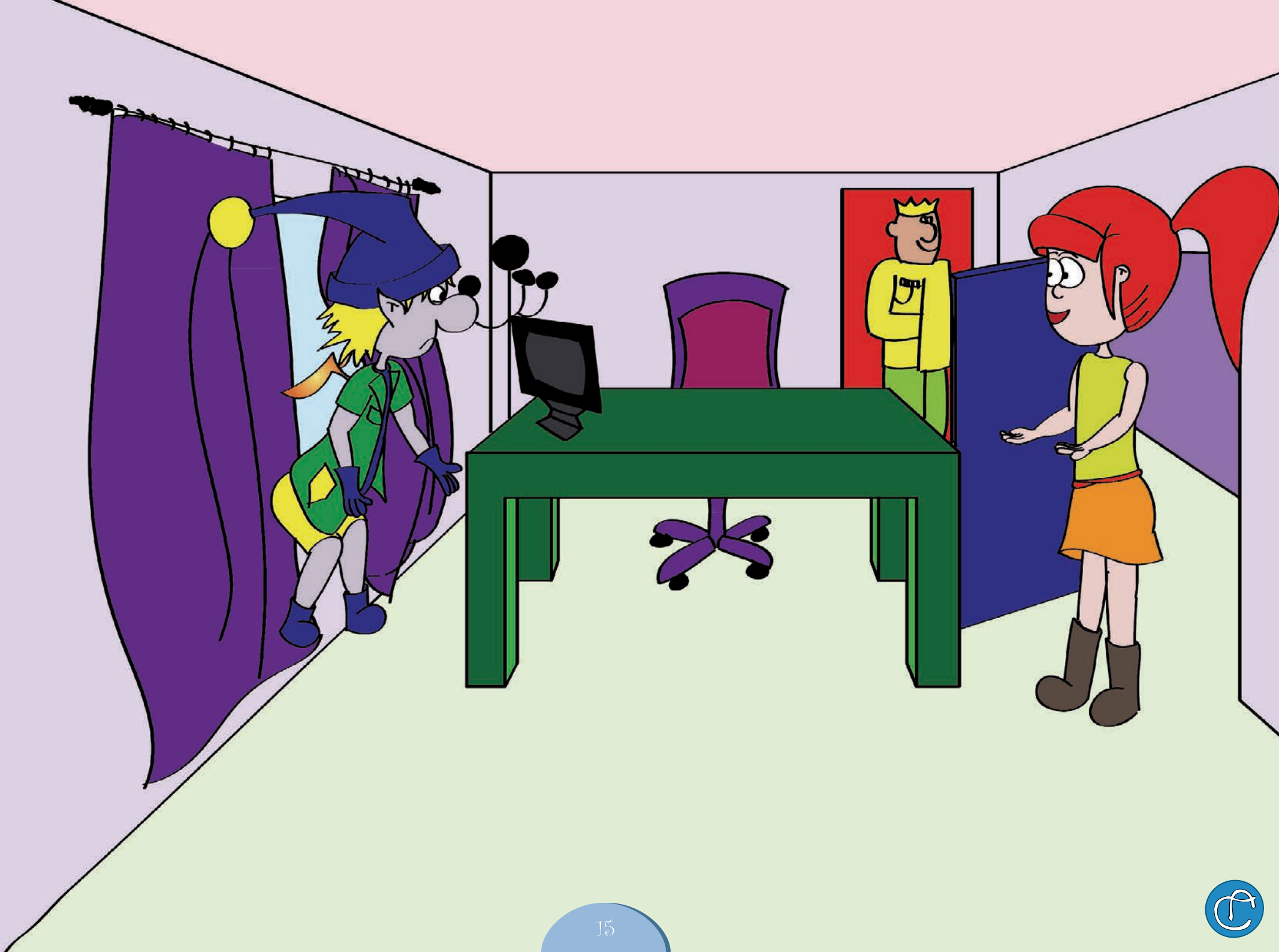


Lucía fue a buscar al gnomo Trufo al despacho del director. Trufo estaba escondido detrás de la cortina, se sentía culpable por lo que había hecho y le daba vergüenza salir. Lucía, al verlo le dijo:

—Hola Trufo, soy Lucía, y he venido a ayudarte a buscar las llaves que has perdido.

—Gracias Lucía, pero no voy a salir. La planta de reciclaje es muy grande y seguro que no las encontramos, además me siento muy mal por lo que he hecho y no quiero salir de aquí.

—Las llaves no tienen patas así que no han podido salir corriendo. Tienes que hacer algo para solucionar lo que has hecho, así buscaremos las llaves —dijo Lucía—. Además, mis amigos y yo hemos venido de excursión y queremos aprender a reciclar.



Entonces Trufo, a pesar de que se sentía culpable, pensó que lo mejor era intentar solucionar el problema, y además, contaba con la ayuda de Lucía. Juntos comenzaron a buscar la llave. Buscaron en diferentes salas, pero no daban con ella. Entonces Trufo empezó a llorar.

—¡Todo es culpa mía! Si no hubiera jugado con las llaves nada de esto habría pasado —dijo Trufo.

—No te preocupes Trufo, yo también hago cosas mal y mis padres me regañan. Lo importante es que nos demos cuenta de lo que hemos hecho para poder buscar una solución. Así que vamos, cálmate un poco que seguro que las encontramos.

Lucía tuvo una idea.

—Trufo, ¿has pasado jugando por la sala de los imanes en la que quitan todos los metales de la basura para reciclarlos? —dijo Lucía.

—Mmmm, pues sí, pero ya hemos mirado ahí y no la hemos encontrado. —dijo Trufo.

—¡Pues vamos corriendo, que creo que ya sé donde pueden estar! ¡Corre, corre! —dijo Lucía.



EL DRAGONCITO PEPÓN

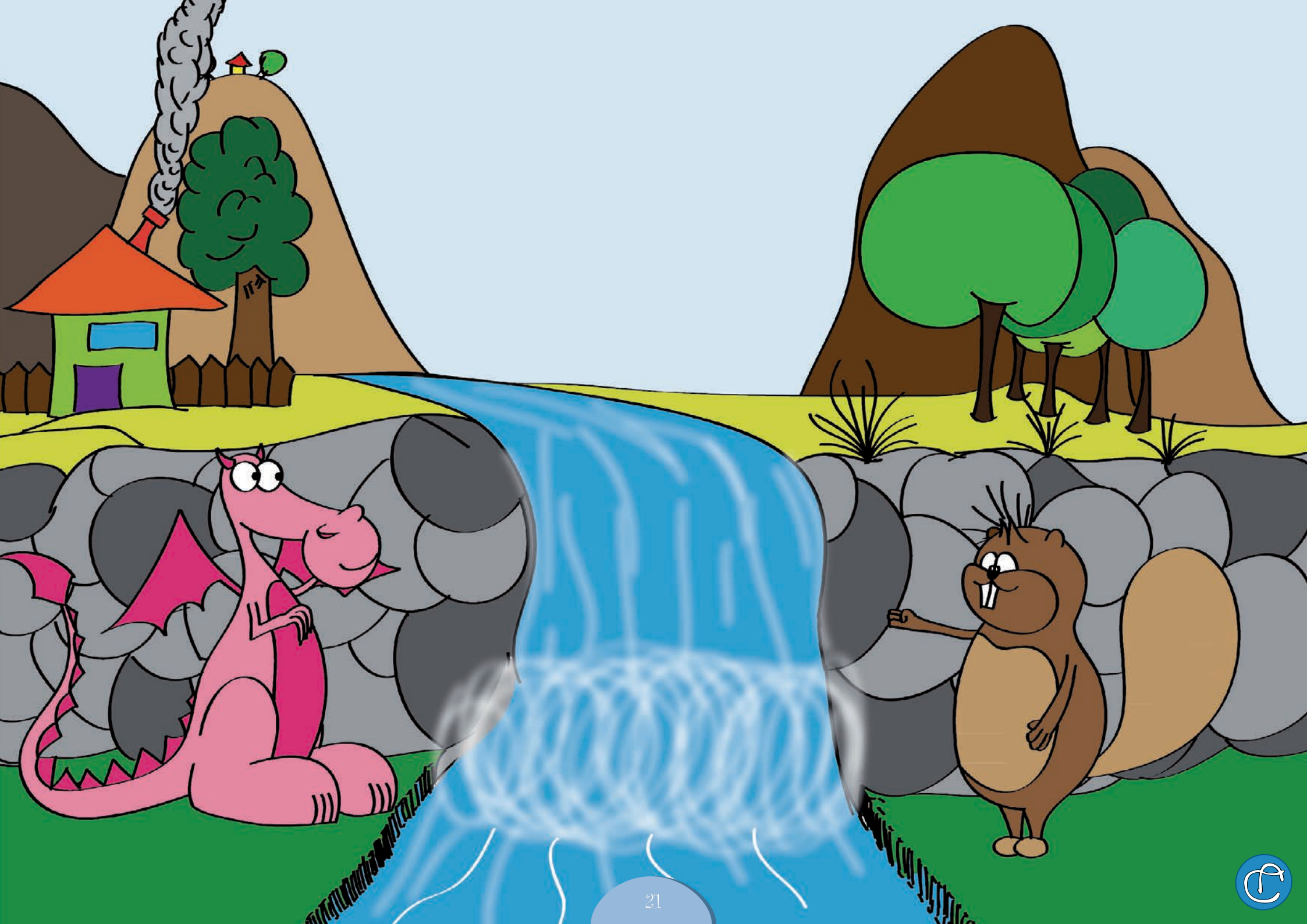


abía una vez en un país muy lejano un dragoncito llamado Pepón. Pepón era un dragón muy risueño, muy alegre y siempre le gustaba estar rodeado de amigos y jugar a todas horas. Pepón el dragón vivía en el bosque rodeado de amigos conejos, ciervos, pájaros, etc. En el bosque donde vivía Pepón, todos los animales se ayudaban mutuamente porque así vivían mejor.

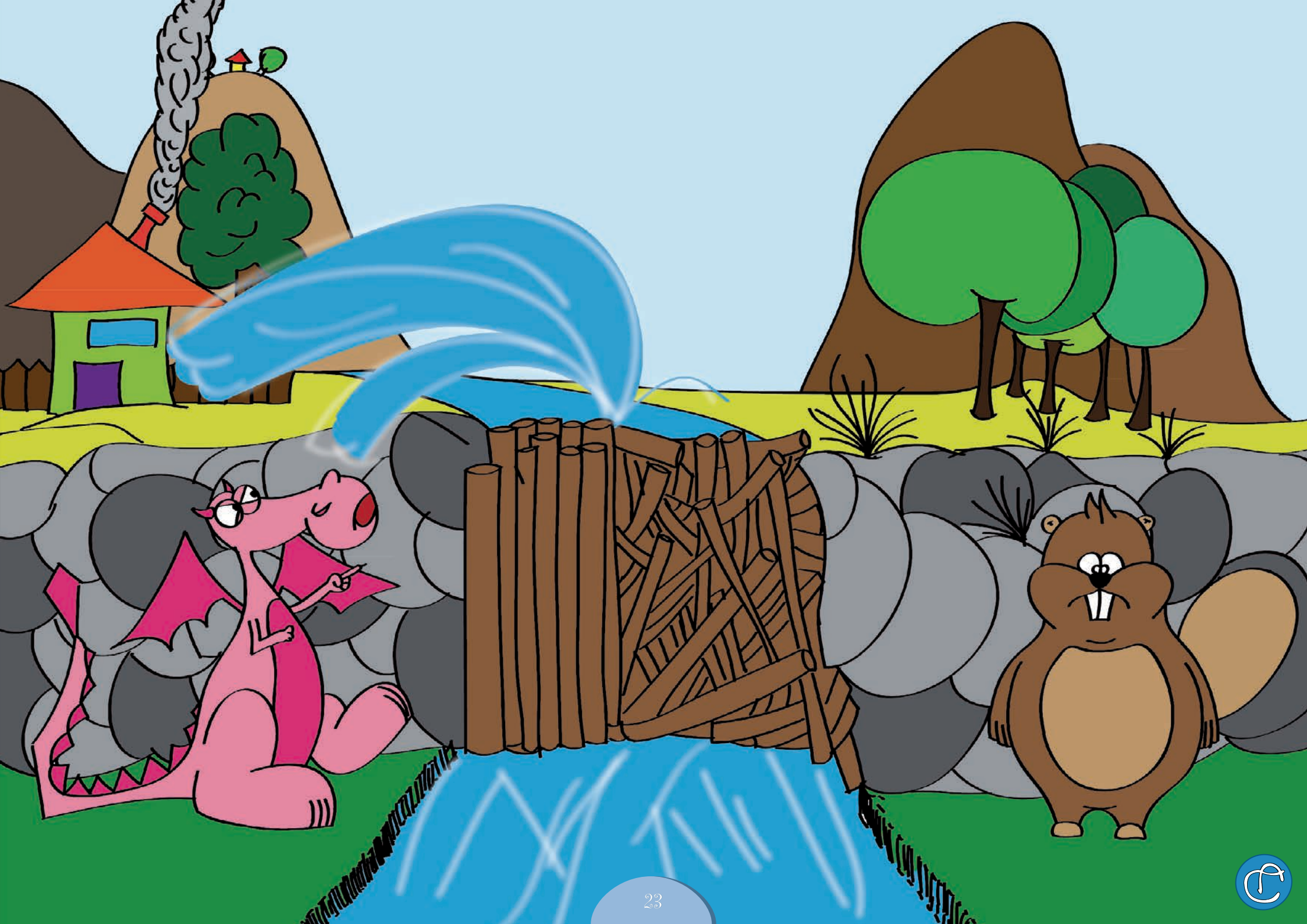
Pepón, como todos los dragones, echaba fuego por la boca. ¿Y sabéis para lo que utilizaba el fuego? Pues en invierno encendía el fuego para que todos los animales estuvieran calentitos, por las noches encendía los candiles para que todos pudieran ver y también encendía la hoguera cuando había que hacer la comida.



Pepón tenía muchos amigos, pero su mejor amigo era Paco el castor. Juntos pasaban las horas jugando y corriendo por el bosque. Pero lo que más les gustaba hacer juntos era realizar construcciones de madera. Un día quedaron cerca del río para construir una presa, una barrera para contener el agua ¿sabéis por qué? Si Pepón y Paco construían la presa, podían tener una pequeña piscina donde bañarse, porque al contener el agua del río ¡se formaba un charco gigante! Así que juntos se pusieron manos a la obra para construir la presa.

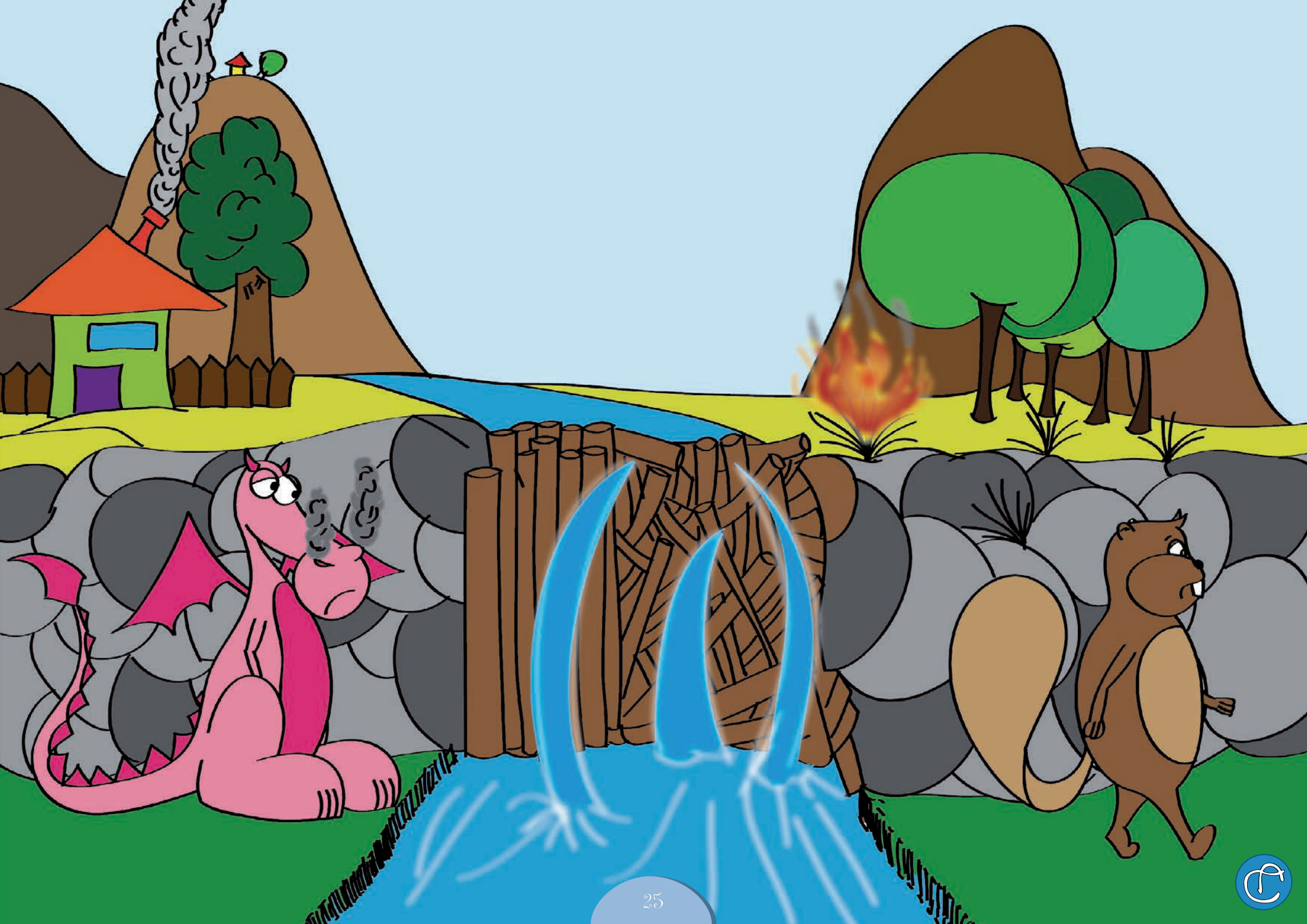


Les gustaba tanto lo que hacían que se les pasaban las horas volando, y es que se lo estaban pasando tan bien, que ¡se les olvidó hasta comer! ¿Pero, sabéis lo que pasó? Pepón se dio cuenta de que Paco el castor no estaba poniendo bien las tablas de madera en la presa y un chorro de agua estaba saliendo disparado hacia la casita de Pepón, que se estaba llenando de agua. Pepón se enfadó mucho y empezó a decirle a Paco de muy malas formas cómo tenía que hacer las cosas. Pepón estaba muy enfadado y empezó a darle órdenes para que terminara la presa. Se enfadó tanto, tanto, que sin querer se le escapó fuego por la nariz y quemó un arbusto que había al lado del río.



Pepón se enfadó tanto, tanto que sin querer se le escapó fuego por la nariz y quemó un arbusto que había al lado del río. Paco se asustó un poco, se puso muy triste y ya no quería seguir jugando con él ni construir la presa. Por darle órdenes mira lo que le había pasado. Con lo fácil que hubiera sido que le sugiriera de buenas maneras cómo tenía que hacerlo y así todo hubiera salido bien.

Pepón el Dragón estaba muy triste porque se había dado cuenta de lo que había hecho. Estaba claro que había hecho las cosas sin pensar y había actuado de forma impulsiva.



Para arreglar el problema solo podía hacer una cosa, así que fue a ver a Paco el Castor y le pidió perdón. Le dijo que no tenía derecho a hablarle de malas formas ni a darle órdenes, que las cosas hay que decirlas bien, de buenas maneras. Le dijo que había aprendido la lección y que intentaría decir las cosas bien. Además, si lo hacía también se evitaba enfadarse de esas formas, ya que Pepón también lo pasaba mal.

Paco el castor le dijo:

—No te preocupes, a partir de ahora esfuérzate más y seguro que no te vuelve a pasar, vamos a terminar de construir nuestra presa y verás como todo va mejor. Tenemos que tener paciencia el uno con el otro y aprender a decirnos las cosas bien. Verás que así nos lo pasamos genial.

Al fin, juntos pudieron terminar la presa y siguieron siendo los mejores amigos. Tanto Pepón como Paco aprendieron que no conseguimos nada diciendo las cosas mal, así que es mejor y conseguimos más cosas cuando pedimos las cosas bien a los demás.



TORCUATO Y LAS ABEJAS



a había terminado el colegio y empezado el verano cuando Torcuato se disponía a pasar las vacaciones en casa de su tito Juan allá por las montañas. Torcuato estaba encantado de poder pasar allí el verano ya que la casa de su tío estaba rodeada de montañas, de pinos y de muchos animales. Vivían alejados de toda civilización.



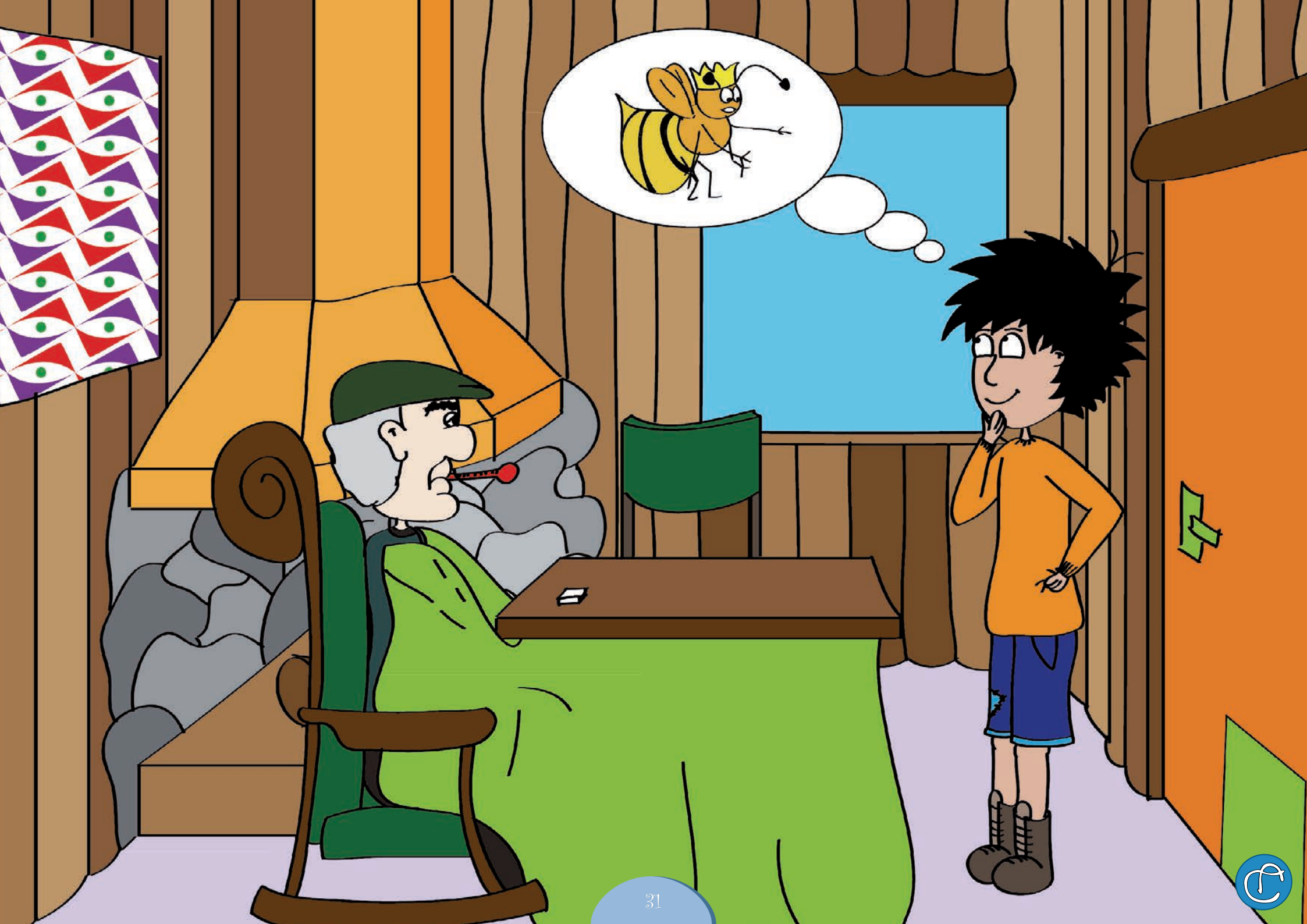
Torcuato estaba pasando unos días maravillosos, hasta que una mañana su tío se puso enfermo. El tío Juan tenía un poco de fiebre y le dolía mucho la garanta. Torcuato empezó a pensar qué podía hacer para ayudarlo, porque no había ninguna farmacia cercana donde poder comprar medicamentos. Pero pensando, pensando, ¡se le ocurrió una idea! Se acordó de que su madre siempre le decía que la miel era muy buena cuando estamos malitos porque suaviza la garanta y nos da mucha energía.

En ese momento, Torcuato fue en busca de sus amigas las abejas a ver si le podían echar una mano, dado que ellas son las encargadas de fabricar la miel. Al llegar a la colmena vio a su amiga Syra, la abeja reina, y se acercó a ella para pedirle ayuda.

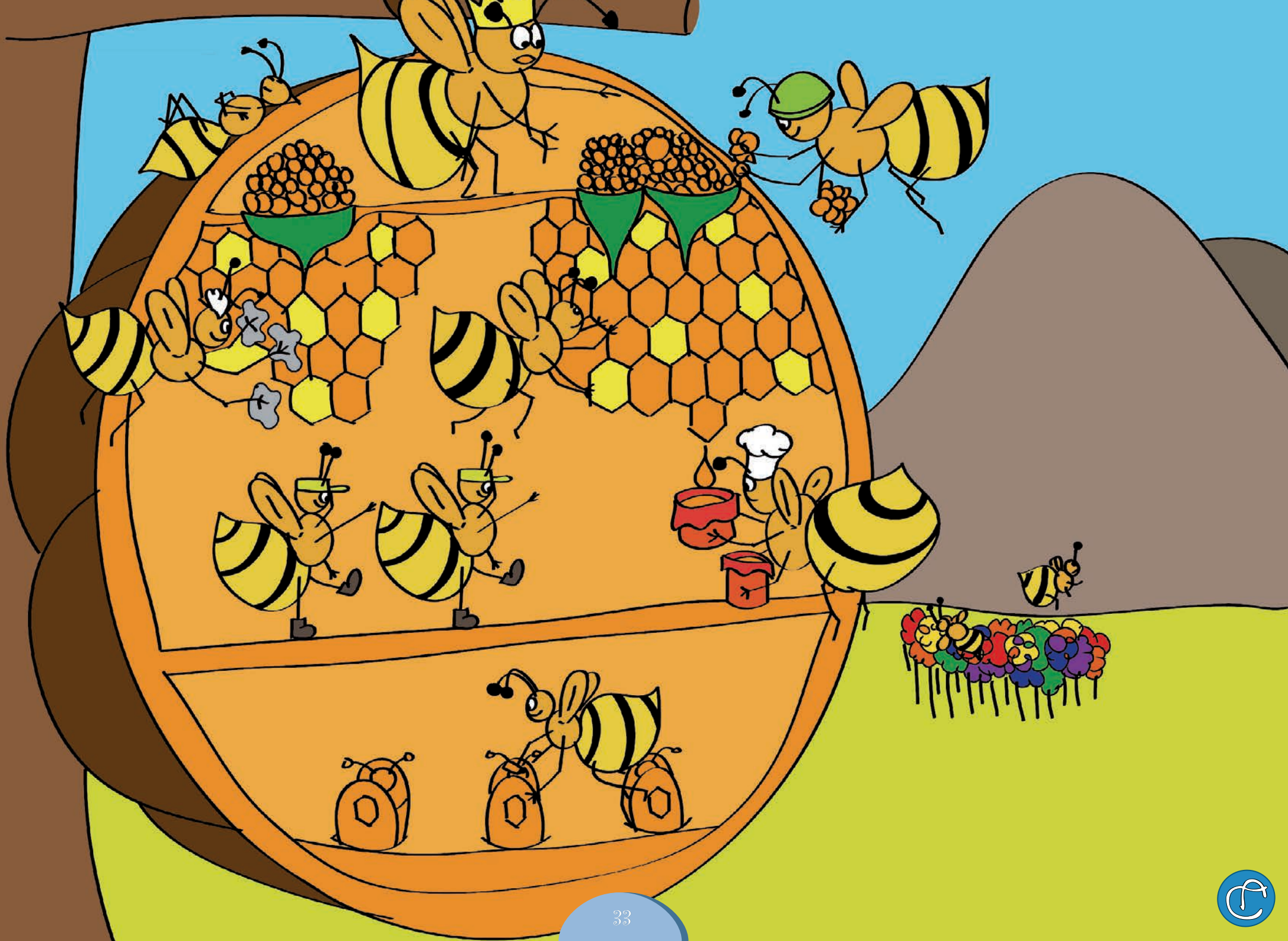
—Hola Syra. He venido a pedirte ayuda. Mi tito Juan está enfermo y necesito un poco de miel para que le de energía y se ponga bueno ¿me podrías ayudar?—. dijo Torcuato.

—Por supuesto que sí —exclamó Syra. ¡Estamos en plena fabricación de miel! Así que pondré a trabajar a todas mis abejas para poder darte un bote de miel para lo más pronto posible. Espera un rato sentado mientras terminan el trabajo.

—¡Muchas gracias! —dijo Torcuato. Te estoy muy agradecido. Esperaré aquí sentado mientras tu equipo de abejas me consigue un poquito de miel.



Entonces Syra, la abeja reina responsable de todas las abejas que vivían en la colmena, dio la orden para que empezaran a trabajar. Torcuato estaba impresionado al ver la organización con la que trabajaban y vivían las abejas. En cada colmena había una abeja reina que es la encargada de mantener a todas unidas. También hay un zángano, que es el macho encargado de reproducir más abejas junto a la reina. Y por otro lado están las abejas obreras, cada una con su función y encargadas de la producción de la miel. Están las abejas directoras, que construyen los panales y producen cera; las abejas cocineras, que preparan alimentos y extraen la jalea real; las abejas limpiadoras, que limpian todos los panales y cuidan los huevos; las abejas colectoras, que transportan el polen y el agua a la colmena; y las abejas centinelas, encargadas de la vigilancia y defensa de la colmena. Cada abeja tiene su función y es muy importante que todas la cumplan para que el trabajo salga bien y para que puedan vivir tranquilas en la colmena.



Después de un rato, Syra se acercó a Torcuato, que seguía realmente sorprendido por la vida tan organizada que tenían las abejas y por lo bien que trabajaban en equipo ¡era sorprendente!

—¡Aquí tienes amigo! Todas las abejas de mi colmena han trabajado duro para poder conseguir esta miel en un tiempo record—. dijo Syra. Esperamos que sea suficiente para que tu tío se ponga mejor y cobre energía.

—¡Muchas gracias Syra! —agradeció Torcuato—. Espero que sea suficiente para mi tito. ¡Seguro que con esto pronto se recupera!

Torcuato salió corriendo para llegar pronto a casa y darle miel a su tío. Se la echó en un vaso de leche calentita para que la tomara antes de dormir.

Al día siguiente, el tío Juan se levantó con más fuerzas y estaba muy contento. Desde ese día siempre tuvo un bote de miel en casa por si se ponía malo. Torcuato estaba muy contento al ver que su tío se había recuperado y le estaba muy agradecido a sus amigas las abejas, ya que sin el trabajo que todas juntas realizaron, su tío no se habría recuperado tan pronto.



